

César Manrique, un Quijote lanzaroteño entre volcanes

Miguel Jiménez Ruiz
CEPA Titerroygatra

En este artículo se pretende ofrecer una reflexión filosófica sobre varios conceptos relacionados con la figura de César Manrique: la visión futurista del artista, su concepción antropológica, la dimensión estética y su relación con Theodor Adorno, el rol del artista frente a la obra de arte, su concepción de la belleza y la transformación del paisaje. Un quijote que nos hace reflexionar sobre la importancia de la preservación de la naturaleza, las normas sociales, los prejuicios y el mundo que nos rodea.

1. Manrique, un visionario adelantado a su tiempo

César Manrique Cabrera, un artista futurista anclado en el presente, fue una *rara avis* por ser profeta en su tierra, un hábil pensador, un creador activo y polifacético, cuya filosofía es pura praxis convertida en su propia obra, un férreo defensor de la naturaleza y de la libertad, un quijote lanzaroteño que lidió con los molinos de viento de su época y que, con su mirada de artista, supo ver más allá de lo que otros tan solo eran capaces de ver una naturaleza muerta, un paisaje yermo de rocas porosas y cenizas volcánicas. Su objetivo fue preservar el patrimonio cultural y transformar, de una forma virtuosa, la naturaleza que le envolvía, así como promover una conciencia ecologista y ambientalista en su isla natal. En este sentido, fue un personaje adelantado a su tiempo, un activista medioambiental, que entendió, como nadie, la relevancia de preservar el medioam-

biente y promover un modelo turístico sostenible en una época en la que el cemento y el ladrillo eran los protagonistas del progreso económico de las islas y de un turismo mal entendido.

2. Su dimensión antropológica

En su concepción antropológica, el artista conejero considera al ser humano como un elemento más de la biosfera, que tiene la imperiosa necesidad de regresar a su raigambre, de volver a la tierra de la que procede, porque él creía que, de una u otra forma, el hombre está vinculado indefectiblemente al entorno que le rodea, no por su esencia, sino por su poder transformador. Es por ello que Manrique concibió el arte como una ramificación del poder creativo de la *fisis* y la experiencia estética como aquello que, ineluctablemente, repercute en el bienestar del ser humano y la preservación del medioambiente a través de las diferentes caras del arte. En defini-

tiva, se trata de una simbiosis entre la *fishis* y lo humano, una utopía en la que se ven implícitas las artes, la ciudadanía y la política.

3. La dimensión estética de César Manrique y su conexión con Theodor Adorno

Mientras que César Manrique concibe la utopía como un sincretismo entre la naturaleza y el ser humano, Adorno considera esa utopía como un estímulo, siendo el arte un mediador entre la sociedad y la utopía. Sin embargo, Adorno no se esfuerza por solventar la aporía “arte – sociedad” en una síntesis afirmativa a modo de utopía positiva, ya que el mundo, en algún momento de su historia, conseguirá que se integren de una forma u otra. En este sentido, el filósofo de la Escuela de Frankfurt considera que el arte representa la resistencia contra la alienación y el dominio cultural producidos por el capitalismo. Por ello, el arte tiene una doble dimensión: autónoma y social, lo que significa que se trata de un elemento crítico al interior de lo social y un movimiento inherente contra la propia sociedad. Asimismo, la experiencia estética permite a la sociedad moderna superar la alienación a la que está sometida. No obstante, el filósofo alemán considera que, aunque las luchas sociales se manifiesten en las obras de arte, el arte, si lo entendemos como verdad, debería mantenerse al margen de los intereses políticos. Y aquí es donde podemos apreciar otra discrepancia con la concepción utópica de César Manrique, que consideraba que el arte no debía mantenerse fuera de la política, sino que tenía que estar integrado dentro de la sociedad como

uno más de los factores a tener en cuenta en la ecuación: arte, ciudadanía y política.

4. El papel del artista respecto a la obra de arte

El artista arrecifeño también se aleja del filósofo frankfurtiano en su idea de lo que es una obra de arte. Para Manrique las obras de arte se encuentran en la propia naturaleza, el artista es el que las moldea, transformando así el paisaje natural en una obra de arte, en un proceso en el que interviene la mano del hombre. Manrique, un artista vanguardista, instintivo y sensible con el entorno que le rodea, concibe el arte como una herramienta formativa, a la par que educativa, y considera que el artista debe estar vinculado a la naturaleza. Sin embargo, para Adorno, las obras de arte simbolizan la búsqueda de la felicidad y la consecución de la utopía social, de esta forma provocan un efecto sobre la sociedad. En este sentido, las obras de arte se erigen como el inconsciente de la historia de su tiempo o la historiografía inconsciente de su época.

Para Adorno, el rol del artista es circunstancial, el creador de una obra de arte es el sujeto que le otorga vida, pero no es un creador absoluto necesariamente, que puede crear el objeto artístico de la nada, lo fundamental para Adorno es el nosotros estético, y ese nosotros estético es patrimonio de toda la sociedad, no únicamente del artista. Con esta idea, Adorno cree solventar los dos grandes fallos de la tradición estética: por un lado, la figura del genio creador que puede moldear y transformar la materia informe a su antojo, a su imagen y semejanza, como

“César Manrique Cabrera, un artista futurista anclado en el presente, fue una rara avis por ser profeta en su tierra, un hábil pensador, un creador activo y polifacético, cuya filosofía es pura praxis convertida en su propia obra, un férreo defensor de la naturaleza y de la libertad, un quijote lanzaroteño que lidió con los molinos de viento de su época y que, con su mirada de artista, supo ver más allá de lo que otros tan solo eran capaces de ver una naturaleza muerta, un paisaje yermo de rocas porosas y cenizas volcánicas”

“Al igual que don Quijote, don César, fue considerado un loco por sus ideales, y también hizo su propia interpretación de la realidad, donde los demás solo veían un tubo volcánico desplomado, un montón de escombros, el artista conejero vislumbró un mundo mágico, lo que hoy conocemos como los Jameos del Agua”

si de Dios se tratase y, por otro lado, los principios estéticos generales que podrían encumbrar a la estética como disciplina universal.

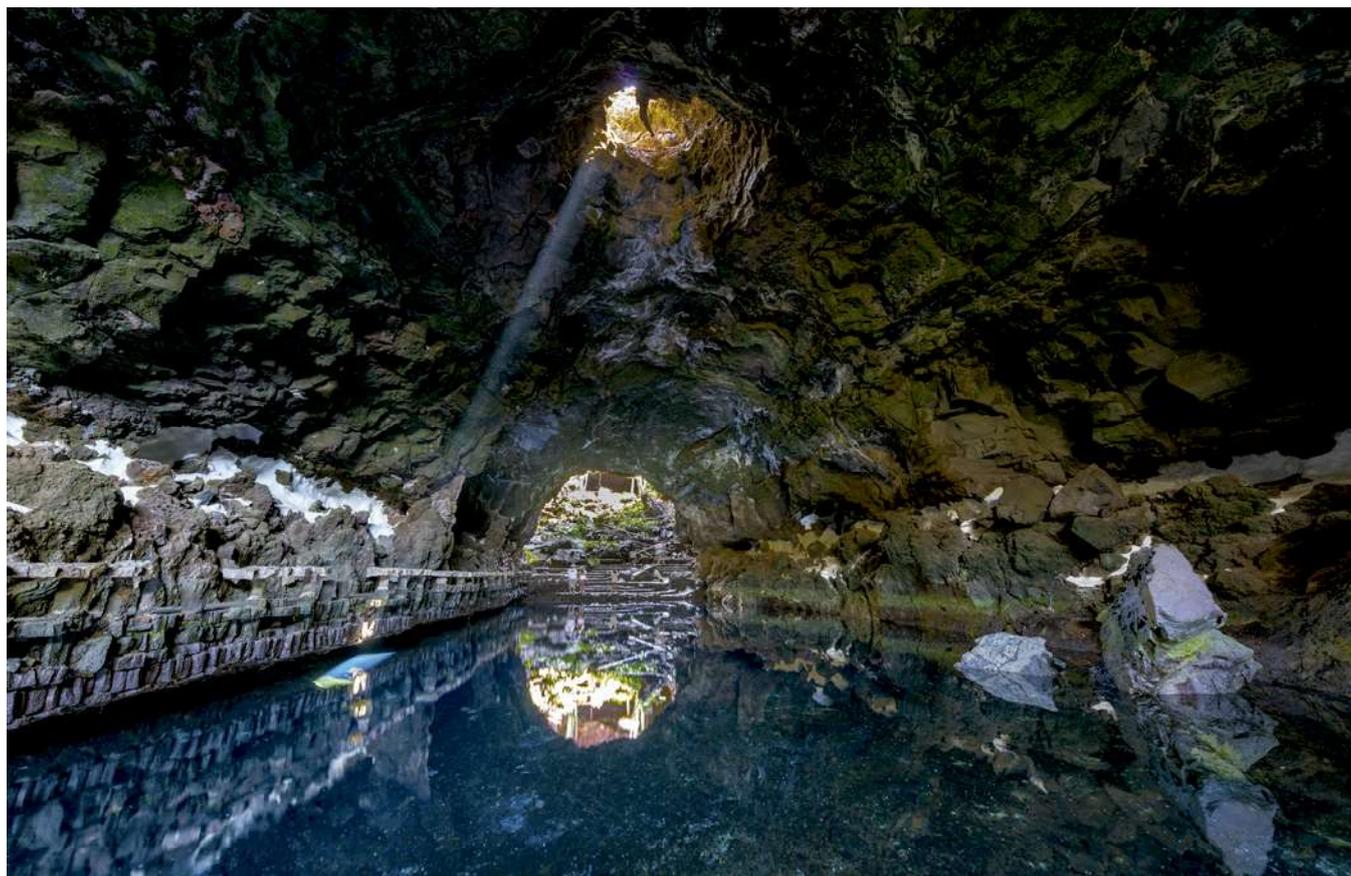
En este orden de ideas, Adorno ambiciona superar las concepciones estéticas de Kant, Hegel y Marx, haciendo una síntesis entre los tres, otorgando protagonismo tanto a la forma, como al contenido intelectual, así como a la fusión del arte dentro de la sociedad como conjunto. De esta forma, confiere al arte moderno la esencia del carácter social a través de la autonomía de la obra de arte. En este sentido, Adorno cree haber superado a sus antecesores elevando la categoría estética por encima de la autonomía del sujeto, otorgando al arte una función crítica y rechazando su subjetividad. De forma que, el arte se erige en el fundamento del espíritu y de la libertad, debido a su objetividad social e histórica, así como por su valor crítico.

5. La belleza como elemento constitutivo de la obra de arte

Adorno considera que la belleza está asociada a la cultura y a la sociedad que la origina, por lo que no es un simple placer estético, sino que la auténtica belleza tiene que ser libre y estar desligada de las influencias económicas que la convierten en un artículo superficial, estandarizado y producido de forma automática y masiva, como si de un souvenir se tratase. Por ende, la belleza emerge de la capacidad que tiene el arte de trascender los valores establecidos y las estructuras de la sociedad. De ahí se sigue que la belleza verdadera tiene que ser entendida como un resorte de libertad y resistencia, y supone la capacidad

que tiene el arte para inducir a los ciudadanos a pensar de una manera crítica y trascendente, que oponga resistencia a la alienación y a los mecanismos de dominio y opresión de la sociedad contemporánea. Por lo tanto, la belleza es un medio para conseguir un fin, que no es otro que el vínculo que nos une con nosotros mismos, con nuestro ser más profundo y, en última instancia, con el mundo que nos envuelve.

Llegados a este punto, podemos afirmar que la concepción de belleza de Manrique no difiere tanto de la de Adorno. El artista conejero también considera que la belleza tiene una función social y está íntimamente vinculada a nuestro entorno. No en vano, Manrique se inspira en la naturaleza para sus creaciones artísticas en las que se funden la belleza natural del paisaje con el arte, como se puede apreciar en los Jameos del Agua, un tubo volcánico transformado en una obra de arte. El artista lanzaroteño siempre buscó la armonía entre el ser humano y su entorno, un espacio en el que cohabitar de forma equilibrada y sostenible, respetando y protegiendo los espacios naturales. Por ende, Manrique era un ferviente admirador de la belleza que se encuentra en el paisaje y lo que pretendía era realzarla con sus creaciones artísticas y arquitectónicas. Desde su concepción estética, la intervención del artista radica principalmente en la transformación, desde un punto de vista estético, del paisaje, pero siempre desde el respeto y la preservación de la naturaleza, utilizando para sus creaciones artísticas materiales autóctonos y técnicas de construcción tradicionales que encajen, y no distorsionen, la belleza



Los Jameos del Agua (Lanzarote). Fuente: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/11/Lanzarote_Jameos_Grottensee.jpg

natural del paisaje y así mermar su impacto en el entorno.

6. Don César, un Quijote muy cuerdo

Al igual que don Quijote, don César, fue considerado un loco por sus ideales, y también hizo su propia interpretación de la realidad, donde los demás solo veían un tubo volcánico desplomado, un montón de escombros, el artista conejero vislumbró un mundo mágico, lo que hoy conocemos como los Jameos del Agua. Al igual que don Quijote, don César también tuvo que luchar contra molinos de viento, los políticos y las grandes corporaciones de la época, que no veían la necesidad de preservar el medioambiente. Al igual que don Quijote, don César también nos hizo recapacitar sobre la falsedad de las normas y las desigualdades sociales. En definitiva,

ambos nos hacen reflexionar sobre nuestros prejuicios y sobre el mundo que nos circunda.

7. Aplicación didáctica

César Manrique es un artista ácrono, multidisciplinar y universal, por lo que las aplicaciones didácticas en el aula entorno a su figura pueden ser infinitas. Tanto su pensamiento como su obra, así como su concepción del arte, de la ecología o de la naturaleza pueden estudiarse desde múltiples perspectivas. Por ello, da pie a ser tratado desde cualquier disciplina o ámbito, en materias de la ESO como la Filosofía (4º), Educación Plástica, Visual y Audiovisual (1º, 2º, 3º), Expresión Artística (4º), Historia y Geografía de Canarias (3º), Educación en Valores Cívicos y Éticos (1º), Biología y Geología (1º, 3º y 4º), Ámbito Lingüístico y Social de los Programas de Diversi-

César Manrique es un artista ácrono, multidisciplinar y universal, por lo que las aplicaciones didácticas en el aula entorno a su figura pueden ser infinitas. Tanto su pensamiento como su obra, así como su concepción del arte, de la ecología o de la naturaleza pueden estudiarse desde múltiples perspectivas

ficación Curricular (PDC) (1º y 2º). Así como también en materias de Bachillerato, como Filosofía (1º), Biología (2º), Biología, Geología y Ciencias Ambientales (1º), Dibujo Artístico I y II (1º y 2º), Dibujo Técnico Aplicado a las Artes Plásticas y al Diseño I y II (1º y 2º), Fundamentos Artísticos (2º), Geología y Ciencias Ambientales (2º), Hª del Arte (2º), Movimientos Culturales y Artísticos (2º), Proyectos Artísticos (1º), Técnicas de Expresión Gráfica Plásticas (2º).

Por poner un ejemplo práctico, expondré brevemente mi experiencia este curso 2023-2024 en el CEPA Titerroygatra de Arrecife. Dentro del Ámbito Social de Educación Secundaria para Personas Adultas (ESPA) he decidido utilizar la figura de César Manrique como eje vertebrador a lo largo de los cuatro bloques que componen cada uno de los cuatro módulos en los que está dividida la ESPA, dando sentido, coherencia y consistencia a temáticas, *a priori*, tan dispares como: “Autoconocimiento en el mundo actual”, “Sociedades y territorios”, “Construcción de una ciudadanía global” y “Patrimonio y educación artística”. El artista conejero nos ayuda a conocer y valorar el mundo que nos rodea, conociéndonos y valorándonos a nosotros mismos, preservando el medioambiente, transformando la naturaleza en obra de arte. También nos ayuda a conocer mejor nuestra sociedad y nuestro territorio, po-

niendo en valor la idiosincrasia de Lanzarote, en particular, y la de Islas Canarias en general, una encrucijada trasatlántica, donde convergen migrantes, exploradores, turistas y navegantes que, juntos vamos construyendo una ciudadanía global. César Manrique fue un ciudadano del mundo, un viajero cósmico, que emigró para beber de las fuentes del Olimpo para más tarde regresar a sus raíces y, con una mirada de artista, fue capaz de ver más allá de lo que el común de los mortales podía ver y así transformar la naturaleza salvaje en obras de arte universales que catapultan el nombre de Lanzarote y Canarias al mundo entero a través de su patrimonio artístico, cultural y natural. Por eso, César Manrique es tan importante, porque gracias a él se ha preservado el patrimonio hasta ahora y, esperemos que así siga siendo.

Como se puede apreciar, el artista conejero está presente a lo largo de todo el curso, es el hilo conductor, pero es en el Bloque 4 en el que el alumnado, con todo lo aprendido, debe realizar un trabajo de investigación sobre el artista lanzaroteño para más tarde exponerlo al resto de la clase. El resultado ha sobrepasado todas las expectativas. El alumnado foráneo ha aprendido muchas cosas que desconocía y el autóctono ha conocido en mayor profundidad al artista conejero, una experiencia educativa verdaderamente gratificante, a la vez que integradora. César Manrique está ahora más vivo que nunca.

“César Manrique fue un ciudadano del mundo, un viajero cósmico, que emigró para beber de las fuentes del Olimpo para más tarde regresar a sus raíces”
